

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Tal vez amar es aprender a caminar por este mundo”

Octavio Paz



Nono García, La espera, 2017

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, Sal Terrae, Madrid 2020

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XIII. HOJA nº 374 - Del 14 al 20 de marzo de 2021

La copa de la salvación (II)



Sólo es posible beber la copa del dolor y del gozo cuando nos trae la salud, la fuerza, la libertad, la esperanza, el coraje, una vida nueva. Nadie beberá la copa de la vida cuando nos pone enfermos y hace que nos sintamos miserables. Sólo podemos beberla cuando es la copa de la salvación.

La llegada y la marcha de los amigos, las experiencias del amor y de la traición, del cuidado y de la indiferencia, de la generosidad y de la tacañería, pueden convertirse en el camino de la verdadera salvación humana. Sí, las personas que nos aman también nos desilusionan; algunos momentos de gran satisfacción también nos revelan necesidades insatisfechas; estar en el hogar también nos muestra nuestra condición de personas sin hogar. Pero todas estas tensiones pueden crear en nosotros ese profundo anhelo de plena libertad que está más allá de todas las estructuras de nuestro mundo. Está claro que hay una misión que emerge de una vida que nunca es puro dolor o puro gozo, una misión que nos hace movernos más allá de nuestras limitaciones humanas y alcanzar la libertad total, la redención completa, la salvación última.

Jesús aceptó todo eso, no como un héroe primero adorado y después vilipendiado, sino como quien ha venido a cumplir una misión, y supo centrarse en esa su misión, fueran cuales fueran las respuestas de los demás. Jesús asimiló interiormente en toda su profundidad y como parte de su misión, el hecho de tener que beber la copa de su vida para cumplir el trabajo que su Abba, su Padre querido, le había encomendado. Sabía que beber la copa de su vida le traería la libertad, la gloria y la plenitud. Sabía que beber la copa le conduciría más allá de la trampa de este mundo para completar la liberación, de la agonía de la muerte al esplendor de la resurrección. Este conocimiento tenía poco que ver con la comprensión o el conocimiento intelectual. Era un conocimiento de un corazón cultivado en el jardín del amor eterno.

Por tanto, la copa que quería beber Jesús y que bebió hasta vaciarla por completo se convirtió en la copa de la salvación. Beber la copa de la salvación significa vaciar la copa del dolor y del gozo para que Dios pueda llenarla de vida pura.

Adicciones, compulsiones y obsesiones revelan nuestras propias trampas. Nos hacen ver nuestra condición de pecadores, porque nos arrebatan nuestra preciosa libertad como hijos de Dios y por tanto nos esclavizan a un mundo estrecho y encogido. La muerte también nos apresa en su trampa. Beber la copa, como hizo Jesús, es la forma de evitar la trampa. Es el camino de nuestra salvación. La salvación no se nos reserva sólo para después de la muerte. Es una realidad diaria, que podemos gustar aquí y ahora. Y cuando nos sentamos juntos alrededor de la mesa del altar y ofrezco a todos los presentes la copa llena de vino, puedo anunciar con toda certeza: «Ésta es la copa de la salvación».



EVANGELIO (Jn 3, 14-21)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

- «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

S	E	O	N	O	A	N	R	E	T	E
E	E	L	L	A	L	R	B	J	O	L
D	E	R	L	E	A	E	U	C	O	R
A	U	Z	P	P	I	I	I	T	T	O
L	D	E	M	I	C	C	R	C	I	O
B	H	S	D	I	E	E	S	N	S	
E	C	O	O	U	I	N	B	R	E	I
I	R	A	M	S	L	S	T	S	G	A
N	L	V	E	B	A	D	I	E	I	O
I	R	D	D	E	R	O	L	M	N	U
T	O	D	N	U	M	E	N	D	U	O

Frase Anterior: Jesús nos presenta el templo como lugar sagrado de encuentro con el Padre



El evangelio enfoca el tema del amor y perdón de Dios de forma universal. No habla del amor de Dios al pueblo de Israel, sino de su amor a todo el mundo. Pero un amor que no le resulta fácil ni cómodo, en contra de lo que cabría imaginar: le cuesta la muerte de su propio hijo. Además, el evangelio subraya mucho la respuesta humana: ese perdón hay que aceptarlo mediante la fe, reconociendo a Jesús como Hijo de Dios y salvador. Esto lo hemos dicho y oído infinidad de veces, pero quizá no hemos captado que implica un gran acto de humildad, porque obliga a reconocer tres cosas:

- que soy pecador, algo que nunca resulta agradable;
- que no puedo salvarme a mí mismo, cosa que choca con nuestro orgullo;
- que es otro, Jesús, quien me salva; alguien que vivió hace veinte siglos, condenado a muerte por las autoridades políticas y religiosas de su tiempo, y del que muchos piensan hoy día que sólo fue una buena persona o un gran profeta.

Usando la metáfora del evangelio, es como si un potente foco de luz cayese sobre nosotros poniendo al descubierto nuestra debilidad e impotencia. No todos están dispuestos a este triple acto de humildad. Prefieren escapar del foco, mantenerse a oscuras, engañándose a sí mismos como el avestruz que esconde la cabeza en tierra. Pero otros prefieren acudir a la luz, buscando en ella la salvación y un sentido a su vida.